

La literatura, la educación, las publicaciones, la religión, la sociedad en general, crearán un modelo de mujer que la confinará a esta conducta. Evidentemente, practicar la virtud y las buenas costumbres sólo podrán llevarse de un modo íntimo; así, se pasará cada vez más a los ámbitos privados y únicamente será posible socializar entre personas que comparten las mismas virtudes, para lo cual será necesario ampliar los espacios habitacionales, a la par del crecimiento de las urbes.

El crecimiento comercial de los burgueses permitió la entrada de múltiples objetos suntuosos provenientes de Europa y el nuevo espacio dio cabida a los lujosos pianos. Este espacio, combinado con el carácter privado de la sociedad romántica, conformará los famosos salones donde se desarrollaba la música y la socialización de la clase alta en México. No podemos concebir un piano sin salón y viceversa, el piano se convierte en artículo necesario para toda familia que se considere decente, que tenga posibilidades de adquirirlo o que aspire a una buena reputación, como pasó con familias de clase media que anhelaban el estatus de la época.

Los bailes también se correspondieron con el salón; citemos algunos párrafos en los que podemos apreciar los bailes, la presencia del piano y el gusto de la burguesía contenidos en el libro de Clementina Díaz y de Ovando, *Invitación al baile*. Sobre un baile ofrecido para la boda de una señorita se lee: “Las arañas de cristal puro, como si fuesen de brillantes, produciendo una luz, los espejos aumentando la perspectiva y formando agradables ilusiones de óptica, la alfombra finísima de hermosos colores, el piano elegante.”

La siguiente cita se enmarca en un cumpleaños y es muy importante pues aparte de los elementos de baile, salón, piano y señoritas, podemos constatar el lenguaje referente a las flores; el romanticismo tendrá como fuente de inspiración y tema a la naturaleza: